

ADAPTACIONES NARRATIVAS EN EL
SIGLO XVIII ESPAÑOL. *EL AMOR DESINTERESADO*
DE PABLO DE OLAVIDE¹

María José ALONSO SEOANE
Universidad Complutense

En varias ocasiones me he ocupado de las *Lecturas útiles y entretenidas*² colección de novelas de principios del siglo XIX, de las que he podido comprobar que —a pesar de estar publicadas bajo el nombre de Atanasio de Céspedes y Monroy— fue su autor Pablo de Olavide; y también, que éste adaptó en ellas obras francesas sin indicar la autoría de las mismas. Las *Lecturas* corrieron durante los siglos XIX y XX sin que fueran conocidos estos hechos y, aunque no obtuvieron relevancia desde el punto de vista de la crítica, como tantas novelas de este estilo, fueron muy populares en su época. Contribuyeron, en no poca medida, a conformar el gusto del público y a afianzar la novela como género, fundamentando el posterior desarrollo del mismo.

En su momento, no se conoció tampoco —al menos, aparentemente— la identidad de su autor; y solamente en el *Memorial Literario* hay referencias, que después se olvidaron, al hecho de que entre ellas hubiera traducciones. En concreto, se cita la *Ernestine*, de Madame Riccoboni, que pude identificar como la novena *Lectura* de la colección, *El amor desinteresado*.

La nota del *Memorial Literario* es breve y agresiva. En contra de las *Lecturas útiles y entretenidas* y en contra de las novelas

(1) Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "La novela corta en España en el siglo XVIII" (Nº de ref. PS87-0030), financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT).

(2) Madrid, Doblado, 1800, tomos I-VII; Dávila, 1816, VIII-IX; 1817, X-XI. Cfr. M. J. Alonso Seoane, "La obra narrativa de Pablo de Olavide: nuevo planteamiento para su estudio", *Axarquía*, 11 (1984), pp. 11-49 y "Los autores de tres novelas de Olavide" en *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985, II, pp. 1-23, donde esbozo el tema en general.

en general, con el rigor que corresponde a un cambio de actitud anunciado con anterioridad, por motivos morales y literarios.³ Las frases que se refieren a *Ernestine* son las siguientes:

"Dos cosas hay que notar particularmente en esas novelas. La primera es, que lo que tomó de las extranjeras, está lastimosamente estropeado, como puede verse en la *Ernestine* de Mm^a Riccoboni, que siendo una joya preciosa, según expresión del literato la Harpe, la truncó, deshizo y paró tal nuestro autor, que en su libro se convirtió en carbon y suciedad."⁴

Lo cierto es que la traducción de Olavide no es, en absoluto, tan terrible —en cuanto al lenguaje— como la nota parece indicar; y, en cuanto a la materia de la novela, conserva prácticamente la misma original y según la misma disposición. Por lo que podemos saber hasta ahora de la labor de Olavide como traductor y adaptador, éste refuerza, en general, la tarea de los autores que traduce. Sin duda piensa que son los que se deben conocer en España y por eso los elige —sin deformarlos— en consonancia con su labor general divulgadora.

La *Histoire d'Ernestine, ou les Malheurs d'une jeune orpheline* es una obra amable, sin dificultades extraordinarias —aunque no dejen de ser extraordinarias todas las vicisitudes y problemas de casamientos desiguales que acostumbra el género—. Novela bien medida en la que predomina la delicadeza y la gracia.⁵ Evidentemente, Olavide participó de la admiración colectiva que suscitaba Madame Riccoboni. En Francia, el éxito de *Ernestine* había sido grande; se la suele citar entre las dos o tres más conocidas y logradas de la autora, se citan frases elogiosas de La Harpe y otros. Hasta es objeto de anécdotas: María Antonieta se entretenía leyendo un ejemplar encuadernado como *libro de horas* mientras asistía a los largos oficios religiosos.⁶ En

(3) Cf. P. J. Guinard, *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1973, pp. 257-258.

(4) *Memorial Literario*, octubre de 1801, t. I, p. 65.

(5) La novela cuenta la historia de los amores de una joven huérfana y un caballero, que se debate entre sus obligaciones familiares y sociales y su deseo de casarse con ella. Cuando ha decidido dejarla, todo se arregla felizmente.

(6) Cf. A. Monglond, *Le préromantisme français*, París, José Corti, 1965, t. I, p. 204 (el ejemplar al que alude consta todavía en el *Catálogo* de la Bibliothèque Nationale) y G. May, *Le dilemme du roman au XVIIIe siècle*, París, PUF, 1963, pp. 219-220. *Ernestine* tuvo múltiples ediciones, también en el siglo XIX: tengo a la vista la edición de la *Bibliothèque sentimentale, joyeuse, grivoise et amusante* (París, Le Bailly), de fecha tan tardía como 1849, con divisiones en capítulos y subtítulos quizá más acordes con los tiempos.

España, una vez más nos encontramos —con la adaptación de Olavide— con el caso de traducciones relativamente tempranas de novelas que pasaron inadvertidas. Montesinos da como primera, la de Barinaga, Valencia, 1835.⁷

La adaptación de Olavide, similar a otras suyas, es una labor activa, nunca mecánica, fiel en su conjunto al original; pero en la que podemos ver su capacidad fabuladora y su interés en naturalizarla. Esta tarea de Olavide traductor está en conexión con los grandes móviles del novelista del siglo XVIII: en concreto, la representación o la búsqueda de aquella verosimilitud que hace útil la novela, al facilitar la identificación del lector con los modelos y situaciones que se le proponen desde la ficción.⁸ En la actualidad, no sabemos si hay algo que pueda deberse a la censura; pero no aparece nada discordante con lo que conocemos de Olavide a lo largo de su vida. Algunos aspectos son indudablemente suyos: tanto en lo que conserva —que es casi todo y que es significativo, además del hecho de haberla elegido—, como en los cambios relevantes que establece, y que —sin duda— no dependen más que de su voluntad, sin intervención de pluma ajena.

Por lo que atañe aquello que conserva, *El amor desinteresado*, como ya comentamos, sigue prácticamente con la misma extensión, sentido y disposición de los asuntos a su original francés. Sólo hay una elusión notable, en la carta que Paulina envía al marqués de San Leandro, en que se disimula un ofrecimiento de entrega sin compromiso.⁹

Pero esa actitud puede interpretarse dentro de la concepción clásica del compromiso ético del arte y según las ideas de los traductores-adaptadores de su tiempo, al menos de los más

(7) J. F. Montesinos, *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1972, 3ª ed., s. v. Cfr. M. Defourneaux, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973, p. 191.

(8) Cf. V. Mylne, *The Eighteenth-Century French Novel. Techniques of illusion*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, 2ª ed., *passim*.

(9) El fragmento clave del original francés dice así: "Si, pour sauver vos jours, il faut me rendre méprisable, renoncer à mes principes, à ma propre estime, peut-être à la vôtre! je ne balance point entre un intérêt si cher et mon seul intérêt. Ordonnez, Monsieur, du destin d'une fille disposée, déterminée à tout inoler à votre bonheur" (*Histoire d'Ernestine, Oeuvres complètes de Madame Riccoboni*, Paris, Deshay, 1790, t. V, p. 66. En lo sucesivo, citaré por esa edición, indicando solamente, entre corchetes y en cursiva, el número de la página). En el texto español, con los reajustes anteriores y posteriores pertinentes, se lee: "Someteré mi conducta entera á tu soberana decision. Por dar consuelo á tus disgustos no hay nada á que no me disponga; pero yo interpelo tu generosidad." (*Lecturas útiles y entretenidas*, Madrid, Doblado, 1800, t. I, p. 283. Citaré siempre por esta edición —t. III, si no indico otra cosa— señalando únicamente, entre corchetes y en cursiva, el número de la página).

significados y cultos como Iriarte¹⁰ o García Malo.¹¹ Se mantiene, sin embargo —y es importante, teniendo en cuenta la práctica habitual en novelas y obras dramáticas, más en las españolas—, el final feliz con casamiento en definitiva desigual (sin anagnórisis que proporcione ennoblecimientos de última hora).

Naturalización

Entre las alteraciones positivas que Olavide establece con respecto al original francés, aquellas que se refieren a la geografía y a los nombres de los personajes —elementos importantes de representación, como recuerda Showalter—,¹² tienen como fin naturalizar la novela francesa. Ya en el prólogo de las *Lecturas*, ciertamente ambiguo, se anunciaba el propósito de realizar una adaptación completa.¹³ En *El amor desinteresado*, los lugares principales aparecen trasladados: París es Madrid, y Versalles, Aranjuez. Sin embargo, algunos datos se evitan; se suprimen cuando suponen una dificultad aunque pequeña, molesta, una vez que se ha ambientado la novela en España: referencias —sólo nominales— a Italia, Holanda o Bretaña; sitios localizados de París. Alguna vez, sin equivalente en el original francés, se hispaniza el marco de un suceso en algún barrio de Madrid o en el ámbito geográfico espa-

(10) Cf. el prólogo a su traducción de *El nuevo Robinsón de Campe* (manejo la edición de Madrid, Fuentenebro, 1817, t. I, p. XII).

(11) Cf. el prólogo a su traducción de la *Pamela* de Richardson, en la que no duda en enmendar al autor inglés: "Richardson deseando manifestar todo el horror de una acción depravada, sin duda con el fin de hacerla más aborrecible, incurrió en el defecto de pintar con demasiada viveza materias que sólo deben tocarse por alto; [...]. Por lo que a nosotros nos toca estamos muy distantes de haber incurrido en el defecto que criticamos en el original inglés. Antes al contrario, bien persuadidos de que somos deudores a la decencia pública de la pureza de nuestra pluma, como una obligación la mas esencial de todo el que publica obras de edificación como la presente, hemos hecho desde el principio la traducción con este cuidado." (*Pamela Andrews o la virtud recompensada*, Madrid, Antonio Espinosa, 1794, pp. VII-VIII).

(12) Cf. E. Showalter, Jr., *The Evolution of the French Novel, 1641- 1782*, Princeton, Princeton University Press, 1972, *passim*. Las fechas no se indican con precisión. Nunca, en qué año se localiza la acción, pero se deduce por distintos indicios que es contemporánea. En cuanto a otros datos cronológicos (edad de los personajes, periodos de tiempo) Olavide aumenta siempre ligeramente las cifras, probablemente para hacer más verosímil el relato.

(13) "Con esto ya se ve que ni yo, ni el heredero podemos saber si estas historias son originales ó traducidas, si son sacadas de otros libros, ó si son propias invenciones del Autor, ó tal vez si hay de uno y otro. Lo que puedo asegurar es que todos los personajes son Españoles, que los sitios, las costumbres que se pintan, y los sucesos que se cuentan parece acaecidos en España, de modo, que si alguno de ellos ha sido sacado de libros extrangeros, el Autor lo ha naturalizado. [I, 11].

ñol: "Une parente de mademoiselle Duménil se marioit à la campagne, environ à dix lieus de Paris" [73] se transformará en: "Tomasa que queria distraerla de sus penas, la contó, que una parienta suya, que vivia en Ocaña, casaba á una hija" [291].

También los nombres de los personajes —sistemáticamente cambiados— convienen, a los distintos tipos de personajes. Ernestine será Paulina, y los demás, Tomasa [Henriette], doña Clara del Postigo [Madame Dufresnoil], Felipa [Mademoiselle Duménil], el marqués de San Leandro [Marquis de Clémengis], don Lázaro [Lefranc], doña Angela [Madame de Ranci], sustituyendo los nombres franceses. En algún caso —intranscendente— se omite el nombre propio; en otro, después de naturalizarlo convenientemente, se añade una circunstancia que incrementa el efecto de realidad para los lectores españoles: la prometida oficial del joven marqués, que en la novela francesa aparece simplemente como "la maréchale de Saint-André" [70], sin más, se transforma en el texto español en "la hija de los Condes del Risco que habitan en Valencia" [286].

En un segundo nivel, la adaptación como naturalización de usos y costumbres presenta mayor interés. Algunas alteraciones son sencillas; otras son pequeñas historietas nuevas, inexistentes en el original. Una simple indicación de que Ernestine, en el texto francés, irá con la viuda que la acompaña "dans sa terre" [73], se convierte en un viaje motivado del que se da explicación:

"Habia ya tiempo que Doña Angela padecía de ciertos humores melancólicos, que alteraron visiblemente su salud. Los médicos la aconsejaron que mudase de ayre, y que fuese a buscarlo mas puro en la espaciosa circunferencia de los campos. Paulina se aprovechó de esta circunstancia para ofrecerse á acompañarla; y Doña Angela se transportó de gozo con esta oferta." [272-3]

Otras alteraciones reflejan animadamente las costumbres españolas, tan conocidas de Olavide. Se reconocen en ellas los recuerdos de España y de su propia vida; aquellos a los que con más agrado podía dar vueltas en su memoria. Así, y al hilo de la temática de la novela, está lo referente al mundo del teatro y diversiones, en que, a veces, añade o elige el término técnico, cuando el sentido del texto francés lo permite; o el más castizo, que, como veremos, en general siempre se prefiere. Ese mundo del teatro, sobre cuyo interés para Olavide está de más hablar, se siente vivo en el texto español: las costumbres de la viuda del pintor, ociosas y ligeras, dan pie a la correspondiente adaptación a la vida de Madrid. Ir "au spectacle" o "à la promenade" [7] se

convierten en ir “a la comedia” y “al prado” [194]. Cuando decide iniciar a la joven huérfana en sus aficiones, para conseguirlas más libremente, las expresiones de este estilo se multiplican. M. Duménil, en el campo, se aburre: echa de menos sus antiguas amistades y la vida brillante de la ciudad: “ses amusemens se bornoient à de longues promenades; une jolie voiture, un très-bel attelage, lui servoient à parcourir toutes les campagnes des environs.” [21]. En el texto español se concreta: “Como sus diversiones se reducían á paseos, y que allí no tenía ni comedias, ni las grandes concurrencias [...]” [216]. Aprovechando una ocasión que se presenta, lleva a Paulina a la comedia (“à l’opéra”, en el texto francés). Ernestine “ne s’aperçut point qu’elle fixoit les regards d’une foule de spectateurs” [28]. En el texto español: “no se percibió que el patio, los palcos, y la luneta tenían los ojos sobre ella” [224]. En fin, a la salida, le esperan “ces importuns enfans” [28]; que Olavide traduce por “jóvenes majos” [224].

En otro momento del texto, Olavide recuerda, quizá, una escena taurina que todavía hoy podría verse. Inclinando ligeramente el texto francés, lo que parece un simple apretujamiento de entusiasmo se convierte en una —en este caso— entrada en hombros. Cuando el hombre de confianza del marqués viene a decirle, eufórico, que su proceso se ha resuelto favorablemente, en la novela francesa se nos dice: “monsieur Lefranc, plutôt porté qu’introduit par les gens du marquis, entra en criant” [84]. En el texto español se lee: “era don Lázaro que venía gritando entre los brazos de los criados, que lo traían en peso, y entró gritando. ¿Albricias! ¿albricias! señor, todo es felicidad” [301]. En el lado opuesto, quizá, pero no menos olavidiano, nos encontramos con manifestaciones de piedad que no tienen correspondencia en el original francés. Paulina aparece siempre adornada de mayores bienes religiosos que Ernestine. Por ejemplo, de ésta se nos dice, solamente que “Elle reçut une éducation simple, apprit à chérir la sagesse, à regarder l’honneur comme sa loi suprême” [3]. Lo concerniente a Paulina se expresa así:

“Doña Clara no había podido darle mas que una educacion muy sencilla; pero la habia acostumbrado á la virtud, y á temer y amar á Dios, á estimar la honestidad, á mirar el honor como la ley suprema, y la conciencia como el mas respetable soberano.” [186]

Adaptación a esquemas literarios

En cualquier caso, no sólo se dan cambios en lo referente a la piedad —tan a la española, como la habían calificado los ami-

gos franceses de Olavide—. También, aunque no demasiadas, aparecen referencias a aspectos como el honor, inexistentes en el texto francés; pero, en este caso, deben considerarse más que en el marco de una adaptación primaria a las costumbres españolas, en el de la adaptación —en un segundo nivel— a las convenciones del género literario de este tipo de novelas en España, y de la ficción literaria en general. En este campo, se aprecia, en la adaptación de Olavide, mayor divergencia o autonomía entre la intención del traductor y la del autor original.

En este tipo de proceso de adaptación —no tanto a las costumbres de la vida real, como a las expectativas literarias de los españoles—, pienso que deben incluirse elementos como lo referente al dinero y los intereses materiales, en los que se realizan adaptaciones menores.¹⁴ Hay otros, de mayor entidad, como la distinta novelización del comienzo de la obra, que constituye una de las diferencias más notables, tomado el episodio en su conjunto; a pesar de que el texto francés, más verosímil, tampoco se quedaba corto en cuanto a imaginación e incidentes novelescos propios de la ficción literaria. Esto hace que su sustitución resulte relativamente gratuita y por tanto, más interesante, para lo que atañe a Olavide como adaptador.¹⁵

También encontramos episodios totalmente nuevos, creados por Olavide, que dentro de su brevedad son significativos y congruentes con este tipo de adaptación a convencionalismos lite-

(14) En cuanto al dinero, hay ciertas referencias a él; pero se evita la tonalidad excesivamente burguesa, práctica y material de algunos pasajes de la novela francesa, que sin duda busca, por ese medio, producir una mayor ilusión de realidad. Olavide, en este caso, la sacrifica —pensamos— al buen gusto. Sin embargo, no se eluden los detalles materiales en sí. El mundo burgués del siglo XVIII aparece reflejado en las quiebras, capitulaciones matrimoniales, trasacciones comerciales, procedimientos judiciales, etc.; aunque ocasionalmente se eliminan algunos detalles prosaicos.

(15) Al ser imposible, por razones de espacio, incluir los dos comienzos de la obra enteros, copio únicamente las frases iniciales: "Une étrangère arrivée depuis trois mois à Paris, jeune, bien faite, mais pauvre et inconnue, habitoit deux chambres basses au faubourg Saint-Antoine: elle s'occupoit à broder, et vivoit de son travail. Revenant un soir de vendre son ouvrage, elle se trouva mal en rentrant dans sa maison: on s'efforça vainement de la secourir, de la ramener; elle expira sans avoir repris ses sens, ni laissé appercevoir aucune marque de connoissance." [I]. En español: "Una noche de invierno, que Doña Clara del Postigo volvía á recogerse á su casa, despues de haber hecho oración en Atocha, oyó cerca de la puerta de las Delicias los gritos de una criatura, y pasando por delante de ella vió en efecto una niña, que parecia de muy poco tiempo, que lloraba sin consuelo. Se le acercó para acariciarla, y viéndola pasada de frio y sola, se compadeció. Volvió los ojos a todas partes por si veía alguna persona que la buscase, y no vió á nadie. No se atrevió á dexarla tan abandonada, y le pareció esperar allí hasta que alguno viniera. Pero habiendo estado mas de una hora traspasada ella misma de frio, se resolvió á tomarla en sus brazos, y llevarla al Alcalde del quartel, á quien dió cuenta de todo." [183].

rarios. A Paulina se le ocurre, en el momento culminante de sus problemas, hacerse monja, cosa que no se le ocurre nunca a la protagonista francesa. Primero se expresa este propósito:

“Yo he pensado pues, amigas, tanto por mi propio reposo, como por el del Marques, tomar aquí el hábito de religiosa, y pronunciar los votos irrevocables. De este modo mi imaginacion sujeta con el orden de la disciplina y la regla, no volará á las regiones en que ya no le es permitido ir, y el Marques, sabiendo que estoy muerta para el mundo, podrá calmar la suya, y gozar de su felicidad con ménos zozobra.” [290]¹⁶

Más adelante, insiste: “Cuando no estuviera ya resuelta á tomar el hábito religioso, esto solo me determinaria para venderlo todo, pues no habré menester de nada.” [296]. El proceso del marqués también se redondea: sobre la alusión francesa (“d’un procès, sollicité depuis près d’un siècle par ses pères” [10]), se escribe: “un pleito que sus abuelos seguían después de muchos años, y que estaba para terminarse. Su pretensión era que se le declarase heredero de una casa ilustre, que poseía cuantiosos mayorazgos, y si ganaba el pleito debía ser un hombre poderoso.” [201]. En el final de la novela, de modo claro —quizás inoportuno, porque recuerda demasiado el cierre tradicional de los cuentos— añade al original francés: “este matrimonio feliz se vio multiplicar en muchos bellos y amables hijos” [303].

Amplificaciones

Un gran apartado relacionado con lo anterior, importante siempre en toda adaptación, es el que se refiere a las amplificaciones. Olavide las realiza, en primer lugar, para hacer explícitos los nexos y, por tanto, facilitar la comprensión y mejorar la

[16] El texto prosigue: “Angela y Tomasa se sorprendieron con esta proposición, y la dixeron que era muy séria para no meditarla mucho. Yo no tengo que meditar las dixo: el mundo es nulo para mí. Desde que no puedo encontrar al Marques, todo lo demas me debe importunar, y ya que al deseo de mi propio reposo añado la idea de que este sacrificio puede contribuir al suyo, nada me puede costar, y en esta sola esperanza hallo una inmensa recompensa. No me separeis, amigas, de un pensamiento, que es la única felicidad que me queda. Y dexadme tambien expiar á los ojos de Dios el delito de haber entregado á una criatura todo mi corazon. Las dos la respondieron, que no era su intencion desviarla de idea tan cristiana, y solo la pedian que se tomase algun tiempo para exâminar mejor su resolucion. Quedó pues convenido, que sí dentro de tres meses persistia en la misma idea, tomaria el hábito.” [290-291].

asimilación de los textos. En segundo lugar, también las realiza para aducir concreciones que aumentan la ilusión de realidad. Ese modo de incrementar la verosimilitud inventando detalles que hagan más convincente la historia, constituye una labor evidentemente creadora —dentro de sus limitaciones—. Como en el apartado anterior, no tienen correspondencia alguna en el original; pero, en este caso, el traductor-adaptador trabaja en la misma línea: Olavide participa así de la tarea fabuladora del narrador y completa, con empeño, una verdadera adaptación cultural en beneficio de la obra extranjera.

En este sentido, son numerosas las ocasiones en que se añaden explicaciones al texto francés o, donde éste da indicaciones de carácter general, el español las amplía en detalles concretos que bajan al plano de la posible realidad aquello que permanecía en el de la abstracción. Así, por ejemplo, la exclamación “ne me dites rien, non, ne me dites rien” [78] se cambia en “Tomasa espantada se disponía á responderla; pero ella se lo embaraza, diciéndole: no, no me digas nada, no me digas nada.” [295]. O bien, la somera indicación: “Henriette partie depuis deux mois pour la Bretagne, cessa tout-à-coup de lui donner de ses nouvelles” [14], se cambia en algo más fácil y ‘novelesco’: “Tomasa estaba en un viage. Había ido á consolar a una amiga suya que había quedado viuda. le prometio escribirle siempre, y le escribio en efecto, los primeros correo; pero después de un mes no había recibido carta suya.” [207].

En cuanto a las concreciones de objetos, hay algún ejemplo, aunque menos. La frase “s’habilla simplement” [33] se traducirá por “se puso una basquiña y una mantilla” [232]; “une petite bibliothèqe composée de livres choisis par le marquis” [55], se cambia por “una pequeña librería en que había libros devotos y curiosos, escogidos por el Marques” [265].

En esas amplificaciones y en otros casos, Olavide busca siempre la viveza y la plasticidad, los términos y giros más castizos, con preferencia a la traducción literal o neutra y menos expresiva; si es necesario, añadiéndolos sin base alguna. “[...] ou la traitoit de sévère, de hautaine” [32], se traduce “¿Cómo Felipa llamaba regañona, difícil y envidiosa á Tomasa” [230]; “que vous importe les idées d’Henriette?” [31] se transformará en “¿qué te importan, la decía Felipa, las chocheras y ridiculeces de Tomasa?” [228]. “Un sprit naturel” [3] pasa a completarse: “un espíritu natural, vivo, chistoso y sensible” [186]. “Le tems s’écouloit lentement” [69] se traduce: “cada instante se le hacía un siglo” [285]; “Sa veuve, pressée d’abandonner un lieu propre à exciter la tristesse” [19], “su viuda, por no verse entre lutos y tristezas” [96] (Etcétera).

El punto de vista femenino

Por último, en alguna ocasión me planteé si habría afectado en algo el texto no sólo ser Olavide traductor de una mujer, Madame Riccoboni, sino si habría huellas de la conversión de un texto escrito desde el punto de vista femenino a la visión del 'narrador-adaptador' —si se puede hablar así— que relata la novela española. Como era de esperar apenas hay ese tipo de rastros, pero he podido observar alguno.

En primer lugar, Mademoiselle Duménil, la amiga de Ernestine, cuando le descubre el peligro en que se encuentra, se explaya en consideraciones más o menos feministas que Olavide resume brevemente:

“Mademoiselle Duménil, entrant alors dans des détails nécessaires à ses desseins, s'étendit sur la façon de penser libre et inconséquente des hommes; sur la contrariété sensible de leurs principes et de leurs moeurs. O, ma chère amie, vous ne les connoissez pas, lui disoit-elle; ils se prétendent formés pour guider, soutenir, protéger un sexe *timide et foible*: cependant eux seuls l'attaquent, entretiennent sa timidité, et profitent de sa foiblesse,: ils ont fait entr'eux d'injustes conventions à un dur empire; ils ont imposé des devoirs, ils leur donnent des loix, et par une bizarrerie révoltante, née de l'amour d'eux-mêmes, ils les pressent de les enfreindre, et tendent continuellement des pièges à ce sexe *foible, timide*, dont ils osent se dire le conseil et l'appui.” [39-40]

En el texto español:

“Pero Tomasa entró en largas conversaciones con ella, le abrió los ojos, y la descubrió su peligro. La dijo que los hombres eran muy pérfidos, muy astutos, y que disimulaban largo tiempo para conseguir sus malos instintos.” [244]¹⁷

En otra ocasión, hablando de la misma amiga, Olavide se salta uno de los motivos aducidos en el texto francés para explicar su soltería: “beaucoup d'esprit”.¹⁸

(17) Realmente, no dice poco en relación a la pretendida maldad de los hombres. Aunque con menos espacio y detalles, Olavide —que, en principio, nunca incluye mujeres malas, inmorales, en sus novelas— es fundamentalmente fiel al texto de la Riccoboni.

(18) En el original francés: “Point de bien, peu de beauté, beaucoup d'esprit, l'éloignoient du mariage.” [4]. En el texto español: “no había querido casarse [...]. No era hermosa y era pobre” [188].

En sentido independiente —no tiene que ver con feminismo alguno— Olavide cambia el final de la obra en que —por excepción— el narrador del texto francés toma la palabra directamente, cerrando la presente novela y dando un giro femenino y personal en que puede oírse a Madame Riccoboni anunciando sus próximas creaciones en la misma línea de *Ernestine*. Todo ello se suprime, lógicamente, en español: “Mais épargnons au lecteur fatigué, peut-être, des détails plus longs qu’intéressans. [...] Henriette partagea la félicité de son amie. Madame de Rancil retourna dans sa retraite, où les soins attentifs de madame de Clémengis prévinrent ses desirs: et moi, qui n’ai plus rien à dire de cette douce et sensible Ernestine, je vais peut-être m’occuper des inquiétudes et desembarras d’une autre. [FIN]” [85-6].

Evidentemente, se trata de un muy breve resumen de las posibilidades de análisis de la traducción y adaptación al contexto cultural español que realiza Olavide en este texto. Pero pienso —espero— que ha podido quedar claro el atento trabajo de Olavide para mejorar, a su manera —es decir: en su consideración—, el texto francés para sus lectores españoles. En esta obra, que seleccionó considerándola muy oportuna para introducir en España: *Ernestine*, de Madame Riccoboni.¹⁹

(19) Por retrasos en los envíos de la Biblioteca Nacional de París, no he podido ver la primera edición (1765). Existen razones para estimar que Olavide manejó la ed. de las *Obras completas*, pero, en cualquier caso, he procurado atender sólo a los aspectos positivamente equivalentes, que no se habrían visto afectados. Por otra parte, sin que haya habido tiempo de incluirlo en el cuerpo del texto, dejo constancia de un dato de interés: he localizado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid los originales presentados a censura de todas las novelas de la colección *Lecturas útiles y entretenidas* publicadas en 1800, entre las que se encuentra *El amor desinteresado* (A. H. N., Consejos, leg. 5773). Tanto en esta obra como en las demás conservadas no existen correcciones de importancia; tengo en prensa actualmente un artículo sobre este asunto.